

CARPIO, SOR MARCELA DEL / O SOR MARCELA DE SAN FÉLIX (1605-1687)

EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

PERSONAJES:

EL ALMA,
EL FERVOR
LA NEGLIGENCIA
LA PUREZA

Salen la Pureza y el Alma.

PUREZA

Para una acción tan divina
y que es de suma importancia,
será bien que te prevengas
con sumo cuidado y ansias.
Y con extremo curiosa,
con las más lucidas galas,
en este festivo día
procura estar muy bizarra.
No quede joya costosa,
no quede exquisita gala,
que para adornarte más,
hoy de los cofres no salga.
Deseo que estés hermosa
y que una pequeña falta
nadie la pueda advertir
en tu talle ni en tu cara.

ALMA

Presumo, amiga Pureza,
que si de ti acompañada
salgo para aquesta fiesta,
estaré perficionada.
Yo te deseo tener,
que me parece que basta
para agradar a mi dueño
ir de Pureza adornada.
Con esto le doy más gusto,

y su intención soberana
en diversas ocasiones
me tiene manifestada.

PUREZA.

El que tú me tengas siempre
es de notable importancia,
pero has menester ponerte
otros adornos y galas.
Sobre la Pureza asientan
otras virtudes sagradas,
y lucirá tu esplendor
con más viveza y más gracia.
Ponte sortijas preciosas,
que las manos torneadas
que están llenas de jacintos
quedarán muy adornadas.
En las orejas te pon
las curiosas arracadas
labradas de gusanillo
que están con plata esmaltadas,
las que te hizo el esposo,
para que estés más guardada
de todo nocivo engaño,
de toda lisonja vana.
Y ponte en los labios rojos
aquella cinta de grana,
porque al escusado hablar
la boca esté como atada.
Ponte aquel calzado airoso
de perfección tan extraña,
que llama hermosos los pasos,
e hija del príncipe llama
a la que se los pusiere,
el amante que te aguarda.
Este calzado tendrás
si estás, Alma, muy descalza
y encaminares tus pasos
a la perfección más alta.

ALMA

¡Cómo se tarda el Fervor!
En toda aquesta mañana
no le he visto un solo instante;
cierto que estoy admirada,
porque en los días solemnes

el Fervor nunca se tarda.

PUREZA.

Pues yo te dijera, amiga,
que en eso mucho te engañas,
porque en las mayores fiestas
y cuando más le esperaban,
suele ausentarse el Fervor
y irse a otras tierras estrañas.
Mas esto no te dé pena,
que si tú estás preparada,
muy dispuesta con virtudes,
el Fervor no es de substancia;
la devoción esencial
es la que te importa, Alma,
que la devoción sensible
no hace al caso, si te falta.

ALMA

¿Qué es devoción esencial?
Porque sepa yo estimarla
si acaso la viere en mí,
no la deje mi ignorancia.

PUREZA.

Es esencial devoción
una prontitud bizarra
que para todo lo bueno
y perfecto te adelanta,
poniendo en ejecución
todas las cosas más arduas
a que por la ley de Dios
estuvieres obligada,
y también de sus consejos,
a que estuvieres ligada
por los votos religiosos,
que es empresa soberana.
Y si devoción sensible
tuvieres en abundancia,
toma de ella solamente
lo que juzgares que basta
para ejercitar mejor
todas las virtudes santas.

ALMA

Yo estoy, Pureza, advertida.

Pero en esta octava sacra,
suele andar muy liberal
el Fervor, y no hace falta.

PUREZA.

Yo te digo que no [...]

ALMA

Escúchate, que ya llaman;
¿si es él?

PUREZA.

A lo menos,
si no me engaño, en tu rostro
he conocido mudanza.

El Fervor, dentro.

FERVOR

¡Ah de casa, ah de casa!
¿Pues cómo en aqueste día
hallo las puertas cerradas?
¡Con qué poca prevención
me aguardan aquestas damas!
¿Saben que es día de fiesta,
y de las más señaladas,
la más dulce y más gustosa,
y la más regocijada?

ALMA

Ya lo sabemos, Fervor.

FERVOR.

¿Pues cómo están tan pasmadas
que parecen estafermos,
las imagino fantasmas?
Cuando el Verbo soberano
en blanco pan se disfraza,
cuando quiere que le coma
el vil gusanillo, el nada,
¿están con tanto sosiego?
Deben de estar encantadas,
y si encantadas están,
¿cómo no están encantadas,
de ver en un Dios tan grande
[...]

que desde el seno del Padre,
sin dejarle, se nos baja
a unas entrañas muy puras
y en ellas el Verbo encarna?
¿Que naciese en un pesebre
cubierto de telarañas,
que le alentasen los brutos,
que le abrigasen las pajas,
que fuese circuncidado,
que su sangre sacrosanta,
con tan excesivo amor,
derrame con abundancia,
y que en el templo se ofrezca
y ofrenda de pobres traiga?
¿Que se pierda de sus padres
y que le busquen con ansias,
que padeciese destierro
y que volviese a su patria,
con desnudez y pobreza
sufriese fatigas tantas,
que trasnochase, que orase,
que en el sol y las heladas
tuviese el mejor albergue
la humanidad sacrosanta?
¿Y que dijese tal vez,
las raposas tienen casas,
los pájaros tienen nidos,
y al Hijo de Dios le falta?
¿Que cansancios por caminos
padeció, con tanto amor,
que al más helado le abrasa?
¿Que en aquella noche misma
que de venderle trataban,
de prenderle y de matarle,
esta mesa nos prepara,
este manjar nos sazona
lleno de todas las gracias,
excelencias y virtudes,
enamorado del Alma?
¿Y que ella no lo agradezca
y en amor no se deshaga,
que no salga de sí misma
de perdida y de ganada?
Si este divino bocado
no la tuviere hechizada,
la presumiré de bronce

o la juzgaré muy zafia
para que pueda sentarse
a esta mesa llena y franca.

ALMA
Cierto que vienes muy tierno.

FERVOR.
Y vos estáis muy helada.
Y la señora Pureza,
¿por qué no le enseña al Alma
que se sepa disponer
para la fiesta que aguarda?

PUREZA.
Tú se lo dirás mejor.
[...]
pero entre los dos podremos
quitar la tibieza al Alma.

ALMA
Eso deseo infinito.

FERVOR.
¿Qué se ha hecho tu criada?

ALMA
¿Quién, Negligencia?

FERVOR.
La misma.
Y si viene la villana,
aunque me juzguen por loco,
pienso la vida quitarla.
Y el tiempo que la has tenido
y regalado en tu casa,
ya sabes que ni aun las puertas
he querido pasearlas.

ALMA
Algunas veces me escribe
y otras algunas me habla,
pero por no darte enojos,
no le muestro buena cara.

FERVOR.

Alma, mira que te priva
de gozar de las más altas
mercedes y que se opone
al amante que te aguarda.
Ni la creas ni la escuches,
que con lisonjas te engaña
y a que no llegues ligera
al convite, te retarda,
y si de él te excusas hoy,
de él te apartarás mañana,
y, en no comiendo, la muerte
te saltará sin falta.

PUREZA.

Siempre la digo lo mismo
y que no esté descuidada,
porque Negligencia astuta
en el descuido descansa,
y no sé yo quién podrá,
en fiesta tan regalada,
con Negligencia adornarse,
siendo una cosa tan baja.

FERVOR.

Pues yo he sentido que está
en aquella oculta cuadra
en que la parte inferior
vocea cuando se cansa.
Presto saldrá a perseguirnos
muy necia y muy porfiada.

Sale Negligencia.

NEGLIGENCIA ¿De qué murmuras, Fervor?

FERVOR.

De tu talle y de tu cara,
de tu mala condición,
de tu cuerpo y de tu alma,
de toda tú, Negligencia,
porque toda tú me enfadas.

NEGLIGENCIA.

¡Qué desahogo que tienes!

FERVOR.

Tú eres la desahogada,
pues que viva con anchura
siempre aconsejas al Alma.

NEGLIGENCIA.

Yo digo que no se mate
y que penitencias raras
suelen ser muy sospechosas,
y así que debe excusarlas.

FERVOR.

Santo y bueno, pero dime,
Negligencia remilgada,
¿por qué en las obligaciones
quieres también poner tasa?

NEGLIGENCIA.

Cuando hace frío la exhorto
no salga tan de mañana
de la cama, con intento
que no quede acatarrada.

PUREZA.

¡Qué discreción!

FERVOR.

¡Qué piedad!
¡Quién te viera asalteada
o en una oscura mazmorra!

NEGLIGENCIA.

¿Hay crueldad tan estraña?
¿Pues no es mejor se conserve
la salud para emplearla
en el divino servicio
que sin discreción gastarla?

ALMA

¿No te he dicho, Negligencia,
que no te quiero en mi casa?
¿Qué remedio he de tener
para que de ella salgas?
¿Quieres que te eche por fuerza?

NEGLIGENCIA.

Yo me iré de buena gana,

que en casas ricas y nobles
me estiman y me regalan.
Y a no quererte yo tanto
y haberme visto en tu casa
con tanto gusto algún día,
con presteza te dejara.

FERVOR.

Pues váyase y no nos muela
con sus palabritas blandas,
con sus fingidas caricias,
con acciones afectadas.
En fin, digo que nos deje,
en fin, digo que se vaya.

NEGLIGENCIA.

En fin, digo que no quiero
ni puedo dejar al Alma.

PUREZA.

No hagas caso, que es peor.

FERVOR.

Lo mejor será acabarla.

PUREZA.

Ningún daño puede hacer
mientras la resiste el Alma.
Antes merece gran premio
su resistencia gallarda.

FERVOR.

Vamos a nuestro negocio
y dejemos a esta dama.

ALMA

Fervor, ¿cómo estás tan serio?

FERVOR.

Esta tu dueña, o criada,
me ha templado y descompuesto,
y helado como una escarcha.

PUREZA. Pues Cristo sacramentado,
para alentarte, ¿no basta?,
para encenderte, ¿no sobra?

Cualquiera de sus hazañas,
la menor de sus finezas,
¿no puede rendir las almas?

FERVOR.

Puede y repuede, ¿pues no?
Ya el néctar divino baña
de suavidad y dulzura,
y el pecho con fuego abrasa.
Y si esto hacen los deseos
de la hostia regalada,
¿qué causarán posesiones
de tan dulces esperanzas?
Alma, ¿cómo estás en ti,
cómo no cantas y danzas,
y le haces alegres fiestas
al amante que te llama?
Para que al convite llegues
de virtudes adornada,
y con ellas y los dones,
y los aumentos de gracia,
tan hermosa y tan lucida
con tan soberanas galas,
enamorado el esposo
te dará su cuerpo en arras.
Y celebrando las bodas
y puesta la mesa franca,
comerás al mismo Dios
quedando en él transformada.

ALMA

¡Cuánto me huelgo de oírte!

NEGLIGENCIA.

A mí me enfada sin tasa.
Válgate [...]
ni se asienta ni se cansa.
Mira que te molerás;
siquiera una vez, te para.

FERVOR.

No hay parar ni descansar
las almas enamoradas,
y estando la mesa puesta,
que es la prenda de la patria,
guarda fuera, ¿yo, sentarme?

ALMA

No te sientes, pero aguarda,
dime, ¿para comulgar
dignamente?

FERVOR.

Aparta, aparta,
¿quién dignamente comulga?
Ni el serafín lo alcanzara
si hubiera de comulgar
aunque ve a Dios cara a cara.

ALMA

Quiero decir que, aunque indigna,
ir mejor aparejada.

FERVOR.

Llevar tu amiga Pureza
en el cuerpo y en el alma,
llevar su madre Oración,
y con Humildad, su hermana,
con Resignación, su tía,
irá bien acompañada
vestida de Desnudez
y de Contrición tocada.
Y pisando Vanidades,
[...]
por joyas, santos deseos,
por lazos y flores varias,
afectos dulces y tiernos
de la Pasión sacrosanta.
Pues quien llega a recibir
de Cristo la sangre santa,
¿cómo se podrá olvidar
de sus penas y sus llagas?
Porque el Sacramento augusta
es un memorial que trata
de la pasión y la muerte
que padeció por el alma.

PUREZA.

Es representación viva
que cada día en el ara
del altar se ofrece al Padre,
que sumamente le agrada.

Y como cruento entonces
aquel sacrificio estaba,
éste, vivo y incruento,
continuamente le aplaca.

ALMA

¿Cómo podré meditar
en esta pasión sagrada,
en misterio que es tan dulce,
siendo la pasión amarga?

PUREZA.

Indicio son de tristeza
continuamente las lágrimas,
y cuando por Dios se lloran,
nos alegran y dilatan.
Con eso estás respondida.

ALMA

Pues otra duda me falta.
Si como un manjar sabroso
que me conforta y regala,
¿será bueno que me meta
con los azotes y llagas?
Eso parece mejor
para la Semana Santa,
que representa la Iglesia
de Cristo la pasión santa.

FERVOR.

Pues cada vez que comulgues,
no dejes de hacer mención
de las afrentas de Cristo
y dolorida pasión,
porque en la noche sagrada
que el Señor instituyó
este sacramento santo,
aquesto mismo ordenó.

PUREZA.

Cuando recibes la hostia
con mucha humildad y amor,
pon las santísimas llagas
dentro de tu corazón,
y especialmente la hermosa
y de celestial olor

clavellina del costado
la guarda con más primor,
y con ósculos castísimos,
dando licencia el amor,
deposita en tus entrañas
todo su gusto y sabor.
Y con violencia süave,
negocia que tu amador
no se ausente de tu pecho
sin darte su bendición.

FERVOR.

Y advierte que si pretendes
la mejor disposición
para comulgar mañana,
es haber comulgado hoy,
porque te has de estar amando
de una [a] otra comunión
con gran desvelo y cuidado
de no hacer imperfección.
Digo, que sea advertida,
que la humana condición
no puede pasar sin faltas,
que es la miseria mayor,
y la que lloran y sienten,
y con tan grande razón,
los amantes verdaderos
y fieles a su Señor.

ALMA

Que no me baste tener
la Pureza y el Fervor
para librarme de faltas,
cierto que es grande rigor;
sólo, amigo, me consuela
que de advertencia no son,
que antes perdiera mil vidas
que hiciera una imperfección.
Esto a mi esposo lo debo,
porque su manutención
me fortalece y ampara
en el peligro mayor,
y con ser tan deleznable,
tan sin ser, tan sin valor,
su divina providencia,
cuida de mi protección.

NEGLIGENCIA.

Por cierto que estamos buenos.

Válate Dios por Fervor,

válate Dios por Pureza,

¿no nos sentaremos hoy?

Parecemos gandalines

que en casa de algún señor,

hasta las dos de la noche

están en el corredor

muertos de hambre y de frío

y el salario en relación.

Tanto trato a lo divino,

tanto rezo y oración,

Alma, si no hubiera cuerpo,

me pareciera mejor.

Mira que darás en loca,

y alguna vana ilusión,

como no comes ni duermes,

podrás temer con razón.

Para tratar con más brío

las cosas de devoción,

es menester dar al cuerpo

su acostumbrada ración,

porque si no, al mejor tiempo,

la cobrará con rigor

cuando te impida y te quite

la dulce contemplación.

FERVOR.

Ahora viene a lo prudente,

muy consejera y amiga,

a darte muy paliada

su depravada doctrina.

Di, Negligencia engañosa,

¿cuántos días ha que el Alma

no sosiega, come o duerme?

NEGLIGENCIA.

¿Es muy poco una mañana?

PUREZA. Una mañana es muy poco,

y un día no fuera nada.

Y en esta preparación

de la comunión sagrada,

gastar una larga vida

es cierto que no bastara.

ALMA

Pediré a la siempre Virgen
su auxilio y protección santa
cuando llevo a comulgar.

FERVOR.

Puedes pedir confiada,
que te alcanzará piadosa,
la disposición más alta
aqueste divino pan
que se coció en sus entrañas;
le debemos a María
gran parte de su labranza.
Aqueste divino trigo
en aquella troj sagrada
estuvo guardado un tiempo
para el regalo del alma.
Pídele que a ti te adorne
como señora a su esclava
cuando sale a ser madrina,
que la viste con sus galas.

PUREZA.

Pide también que te den
las tuyas santos y santas
porque tu grande pobreza
la encubra riqueza tanta.
A los espíritus bellos
que en llamas de amor se abrasan,
pide con fervor su ayuda,
que alcanzan mucho las ansias
y deseos verdaderos;
quien pretende, no se cansa.

FERVOR.

¿Cómo podrá descansar
si se ve empeñada el Alma
en retornar a su amante
por obligaciones tantas?

ALMA

Quien es tan pequeña y pobre
que aun las palabras la faltan,
¿qué ha de hacer sino encogerse

y retirarse a su nada?

PUREZA.

Dices bien, porque mejor
a Dios el Alma le paga
con conocer su miseria
y insuficiencia estremada.

FERVOR.

Mal pagará quien no tiene
otro caudal sino faltas.

ALMA

¡Y qué grandes y qué feas!

PUREZA.

Hoy, pues, quedarás sin manchas
lavada en la fuente pura
de la sangre sacrosanta
que en este excelso banquete,
tan liberal se derrama.

ALMA

¡Oh si yo me viese limpia
como me veo manchada!

PUREZA.

No lo desees por ti,
que será cosa muy baja:
deséalo porque pueda
hacer su dulce morada
a toda satisfacción
el esposo que te ama
en tu pecho y corazón,
que es lo que más le regala.

FERVOR.

Toda en amor derretida,
recógele en tus entrañas,
que de rondar a tus puertas,
del rocío y de la escarcha
tiene cubierta tu amante
su cabeza sacrosanta.

ALMA

Quien le viera ya en su [boca]

que hoy relicario señala,
no para tener reliquias
de los santos de más fama,
que un cuerpo entero de Cristo
ha de guardar con su alma,
y todas las tres personas
que están por concomitancia,
tan iguales y conformes,
de la Trinidad sagrada.
Su divinidad me entrega,
su humanidad con mil gracias,
su cuerpo, su alma santísima.

FERVOR

¿Hay más que dar?

PUREZA.

¿Pues no basta?

FERVOR.

Basta y sobra, y tanto sobra
que parece se derrama
y se arroja por el suelo
la medida, de colmada.
Y yo para oírlo, sólo
he menester más ensanchas
que ya el corazón no puede
sufrir la suma abundancia
de la bondad que conoce
en un Dios que así nos trata,
que así nos regala y prende,
que así nos da vida y mata
de amores y beneficios.

PUREZA.

Perdido estás.

FERVOR.

No se gana
sino quien por Dios se pierde.

PUREZA.

¡Ay de los tristes que andan
tan perdidos por las honras,
deleites y cosas vanas!

ALMA

Bien se les luce en el pelo.

FERVOR.

Pues a un pelo no alcanzan.

ALMA

Da el mundo lo que tiene,
que es desdichas y desgracias.

PUREZA.

Para sólo dar pesares
tiene la mano muy franca.

ALMA

Dichoso el que le aborrece.

FERVOR.

Y feliz el que a Dios ama.
Alma, en esto te ejercita,
esto piensa, en esto habla,
en amar sueña de noche
y, luego, por la mañana,
despierta amando también.
¡Qué dichosa serás si amas
a Dios con todas tus fuerzas,
con tu corazón y entrañas!
No pongas en otra cosa,
aunque lícita y muy santa,
tu voluntad y tu afecto,
esto para Dios lo guarda.

PUREZA.

Y guárdalo de manera
que puramente le hagas
único dueño de ti,
y bástate, pues le bastas.
Un amor tan limitado,
no es posible se reparta,
y si infinito tuvieras,
a un infinito pagabas.

ALMA

Entiendo de mí, Pureza,
si la afición no me engaña,
digo, el propio amor que siempre

nos encubre nuestras faltas,
que no hay en cielo ni en tierra
ninguna cosa criada
a quien mi afecto se rinda
ni por alta ni por baja.

FERVOR.

Gozarás de suma paz
si en el sumo bien descansas,
pues ni a sus mismos recibos,
dones y virtudes santas,
has de tener como propias,
y como ajenas guardarlas,
porque si las pide el dueño,
las vuelvas de buena gana;
tan sin asirte a ninguna
has de estar, y tan dejada
y olvidada de ti misma,
que te vean transformada.

ALMA

Y si llaman a mi puerta,
responderé confiada:
vivo yo, mas yo no vivo,
que Cristo vive en el alma.
Y también diré con Pablo,
deseo ser desatada
y verme ya con mi amante
unida en la dulce patria.

FERVOR.

Y con la esposa dirás,
aunque humilde, dilatada:
"Es mi amado para mí,
yo para él aunque esclava".

PUREZA.

Él, alternando caricias,
correspondiendo a tus ansias
con recíprocos requiebros,
porque tu amor luego paga
lo mismo, que él mismo da
que asiste, enriquece y ama,
te dirá: "Toda es hermosa
mi amiga, y no tiene mancha".

ALMA

Yo deseo no tenerla;
decirle su bondad santa
a una criatura tan vil
y tan desaprovechada,
ni lo aguardo ni deseo.

FERVOR.

Estás, Alma, bien fundada.

ALMA

Amar me toca y servir
como esposa y como esclava;
que Dios me hable y visite
en la otra vida me basta;
esto me enseñó la Fe,
aquella dama gallarda,
aunque morena, hermosa,
señora de prendas raras.

FERVOR.

¿No te habló en este misterio
y dijo cosas muy altas?

ALMA

Muchas me enseñó, mas tengo
yo la memoria muy falta.

PUREZA.

¿No te dijo cómo Dios
así a los hombres los ama
que les dio su mismo hijo
unigénito sin tasa,
y tan sin tasa le invía
a que padezca sin tasa
afrentas, azotes, cruz
y ignominias no pensadas?

FERVOR.

Aquel Verbo soberano
que allá en el principio estaba
cerca de Dios, y era Dios,
de un mesmo ser y substancia,
tan su igual, tan poderoso,
que su bondad soberana
eternamente le guarda

en aquel seno divino,
que es archivo de la gracia.
Por acto de entendimiento,
aquesta obra se fragua,
y con recíproco amor
el Padre y Hijo se aman.
Verdadera dilección,
reclamación soberana
producen al Santo Espíritu,
que Paracleto se llama,
benigno consolador
y refrigerio del Alma.
Y que, para bien del hombre,
bajó la Eterna Palabra,
y tomó carne del mismo
en unas puras entrañas.
Aqueste excesivo amor
a los serafines pasma,
a los hombres enriquece
y a los demonios espanta.
Que pudiese Dios tomar
naturaleza más alta
del ángel noble y hermoso
criado con tanta gracia
y que ésta no la eligiese,
y que al sayal, ¡cosa estraña!,
¡ que al barro vil escogiese!;
y Dios criase aquel alma
de nada, como la mía,
¡su bondad sea alabada!
¡Que en una persona estén
tan unidas y hermanadas
naturaleza divina
y naturaleza humana!

PUREZA.

El que Dios se anonadase,
cosa es que de juicio saca.
Y esto para hacer que [el hombre]
cobre la perdida gracia,
y que llegue a tener a Dios,
no sólo en su templo y casa,
en el corazón y el pecho,
en su boca y sus entrañas.

ALMA

De bronce deben de ser,
pues tanto amor no las rasga,
no las entenece y limpia
ya con fuego, ya con agua.
¡Oh villana ingratitud,
oh dureza no pensada
la mía, pues no me mueven
misericordias tamañas!

FERVOR.

Dice Pablo que nos fuerza
la caridad estremada
de Cristo a que le entreguemos
con todas veras el alma,
a que siempre le sirvamos
y anhelemos por su gracia.
Y en otra ocasión, el mismo
dijo que era demasiada,
y cierto que lo parece,
pues así sufre y aguarda.

ALMA

Un devoto con acierto
a este sacramento llama
símbolo de la paciencia,
y a este modo se declara:
dice que aquí sufre Cristo
lo mal que muchos le tratan
en esta [divina] mesa
que hace para todos franca.
Ya llega el tibio, ya el flojo,
ya el pecador que en sí halla
el mismo juicio que come
su temeridad osada.
Ya con mil irreverencias
llega el Alma mal mirada,
otra, sin preparación,
ya el hipócrita que saca
para su humano sustento,
del divino, la ganancia.
Con aquéstras y otras muchas,
casi sin número, faltas,
se llegan a comulgar,
y el Señor, a todo calla,
todo lo sufre y tolera;
sólo porque llegue un alma

con pureza a recibirle,
lo disimula y lo pasa.
Porque sus mismas afrentas
dará por bien empleadas,
porque un amigo le goce
y le dé limpia posada.

FERVOR.

Muy sazonado discurso
has hecho, discreta Alma.
Docta estás después que comes.

PUREZA.

Aquesta comida sacia
no sólo el gusto, también
el entendimiento alcanza
parte en aqueste banquete.

FERVOR.

Todas las potencias baña,
ennoblece los sentidos
y compone cuerpo y alma.
Al entendimiento alumbra,
a la memoria la ata
el movimiento veloz
de las cosas sin substancia;
la voluntad enamora
y de lo humano la aparta.

ALMA

Dice Cristo, dueño mío,
sabiduría sin tasa:
"Aquél que come mi carne
y bebe mi sangre santa,
en mí está, y yo en él".

FERVOR.

Por eternidades largas
así sea, y sí será
teniendo perseverancia
en buscarle y en comerle,
pues nos impele y nos llama.
"Comed, amigos," nos dice,
"del manjar que sólo basta,
y embriagaos, carísimos,
pues que se os da en abundancia".

NEGLIGENCIA.

¡Qué fantástico comer!
En todo el día no tratan
sino de comer de un pan.
Que mi estómago no abraza
qué comida nos proponen,
que sólo nos embaraza
el tiempo y no da lugar
para hablar una palabra
que sea de desahogo.
¡Oh qué vida tan pesada,
tan terrible y tan austera!
No hay fuerzas para llevarla,
y con ser yo tan sufrida,
la paciencia se me acaba.

FERVOR.

Si fueras la Flojedad,
Negligencia desdichada,
te estuviera harto mejor.

NEGLIGENCIA.

De desvanecido cansas.
Mejor fuera que tuvieras
más caridad con el Alma,
que está sin sueño y comida
todo el día, hecha fantasma
con tus embelesamientos,
tan enfermiza y tan flaca.
Yo no digo que no rece,
que no ayune: cosa es clara
que es muy justo que parezca
en las obras que es cristiana.
Lo que siempre la decía
y contino la exhortaba,
era que tuviese en todo
moderación y templanza,
que de tal suerte ayunase,
que viviese regalada,
que no se [...] y durmiese en blanda cama;
que no fuese tan aprisa
cuando llama la campana
pues hay tiempo para todo,
y eso es muy pequeña falta.

Que no fatigase mucho
el interior, con el ansia
de anhelar con tal conato,
de ser muy perfecta y santa,
pues sin tan grandes fatigas
se han salvado muchas almas.
Y que en los actos de amor
no ponga mucha eficacia,
que suelen causar deliquios
cuando las fuerzas son flacas;
que en la presencia de Dios
no esté la memoria atada
sino que la deje suelta
y viva desahogada,
porque se hará melancólica,
desabrida y muy pesada
para tratar sus hermanos,
que lo apacible les paga,
les satisface y consuela.

FERVOR.

¡Oh vil Negligencia! Calla,
no digas más insolencias
tan descubiertas y claras.

ALMA

¿Cuándo he de acabar contigo
que te vayas de mi casa?
El silencio que has tenido,
¿con este hablar le restauras?
Ya te conozco, enemiga,
y el tiempo que fui engañada
le lloro continuamente.
Yo te dejaré burlada
si pretendes que algún día
me cogerás descuidada.
Yo no confío en mis fuerzas
ni peleo con mis armas;
Cristo pelea por mí
y vencerá [a] tu arrogancia.

PUREZA.

Déjala, que nada puede
mientras no la crees nada.
¡Ah cuitada Negligencia!
Démosla todos la vaya,

que Cristo sacramentado
la tiene en miseria tanta,
afligida y temerosa,
sin brío y arrinconada.

FERVOR.

¡Ah señora Negligencia!
Vuesa merced, ¿qué nos manda?
¿Qué se ha hecho su buen pico
que de corrida no habla?
Una mujer tan discreta,
consejera de importancia,
oidora y muy bien oída
de los cuitados que engaña,
¿ha de estar tan pensativa,
tan macilenta y pausada?
¿Pues no es de la Penitencia
aquesa postura lacia?

PUREZA.

¡Qué aspecto tan miserable!

ALMA

A compasión provocara
a no saber su malicia
y maldad disimulada.

FERVOR.

Doña Negligencia, oye,
¿quiere tocarme una flauta?
¿Quiere que traiga un pandero,
un laúd o la guitarra
para hacer fiesta al convite
y a esta mesa soberana?
Ea, bailemos los dos,
y si no, al son de su rabia,
a Cristo sacramentado
pienso hacer una mudanza.
Oye, hágala, de su vida,
que será muy estremada.

NEGLIGENCIA.

¿Quiéresme dejar, Fervor?
Que en afligirme descansas.
Irme quisiera, y no acierto
de corrida y de turbada

FERVOR.

¿Irse? Ni por pensamiento
ha de salir hoy de casa,
que la tengo de tener
aquí rendida y atada.
Y no ha de ir, como quisiera,
a dar su doctrina falsa,
que esta solemnidad
y por toda aquesta octava,
no ha de verse Negligencia
admitida ni hospedada,
a lo menos, en Madrid.

PUREZA.

Yo me holgaré que en mi casa
no la admitan ni la oigan.

FERVOR.

Yo tengo esta confianza.
Y diga lo que quisiere,
váyase a Turquía o a Tracia,
a donde no se celebra
esta fiesta soberana.
Y déjenos acá en paz
comer el manjar del alma

ALMA

¿No dices que atarla quieres?

FERVOR.

Como ella al Japón se parta,
a Argel o Constantinopla,
yo le haré la puerta franca,
y aun le buscaré, si quiere,
alguna mula matada
porque vaya su persona
ligera y acomodada.

ALMA

¿Y si ausentarse no quiere?

FERVOR.

Entonces estará atada,
sin que el humano poder
pueda venir a soltarla.

ALMA

Tú no la ligas ni prendes,
¿y quieres que no se vaya?

PUREZA.

Basta decir que el Fervor
tiene a Negligencia atada.

FERVOR.

Con mis bríos la detengo;
este cordel la maltrata.

NEGLIGENCIA.

Fervor, ¿quiéresme dejar?
¿No ves que afliges y matas?,

FERVOR.

Hola, ¿qué digo? Doncella,
ni se mueva ni se vaya.

NEGLIGENCIA.

¿Hay tan notable rigor,
hay crueldad tan estraña?

FERVOR.

Pasito, ¿de qué se queja
quién la riñe o la maltrata?

NEGLIGENCIA.

Fervor, que me aguardan muchos,
y personas de importancia.

FERVOR.

Pues por eso la detengo,
porque no haga esta octava
de las suyas, doña Tibia,
doña Fría, doña Helada,
hija, en fin, de la Pereza
y madre de relajadas.

NEGLIGENCIA.

Dime tú cuanto quisieres,
y déjame que me vaya.

FERVOR. Diréle lo que gustare,

y tendréla aquí sin falta,
no se aflija por lo menos
en toda esta santa octava;
y si me replica mucho,
la encerraré hasta la Pascua
de Resurrección que viene.
Si vusté otra cosa manda
que se haga en su servicio,
serviréla con mil ganas
de desterrarla del mundo.

PUREZA.

Notable donaire y gracia
tienes en esta ocasión.

FERVOR.

Merece mucho esta dama
y como la quiero tanto,
me entretengo con honrarla.

ALMA

A Cristo sacramentado,
luz y bien que solo basta,
debo conocer sus tretas
y haber podido dejarla.
Que me engañaba de suerte,
con sus halagos y trazas,
que hacía más caso de ella
que de virtudes muy altas.
Después que a menudo como
este cordero sin mancha,
la aborrezco con extremo
y tiemblo de imaginarla.

PUREZA.

Es monstruo de horrible forma
que hiere más cuando halaga.

ALMA

Dios me libre de tal fiera.

PUREZA.

Nunca del Fervor te aparta
y lograrás tus deseos
con la Pureza [...]

NEGLIGENCIA.

Yo me moriré sin duda
si de aquí no me desatas.

ALMA

Ya te habías de haber muerto,
que no se perdiera nada.

NEGLIGENCIA.

Pues creo que no me falte
quien llore mi muerte amarga.

FERVOR.

Los negligentes serán,
que es la gente de tu casta.

NEGLIGENCIA.

Ellos están muy lucidos,
y no tienen mala fama.

FERVOR.

Pues sola tú los aplaudes
porque siguen tu enseñanza.

NEGLIGENCIA.

¡Oh quién se viese en la calle!

FERVOR.

¡Oh quién te viese en la plaza
agonizar en la horca!

PUREZA.

Bien puedes, Fervor, dejarla,
que tenemos que tratar
cosas de más importancia.

FERVOR.

No es de muy poca rendir
la Negligencia villana.

NEGLIGENCIA.

¿No te satisface el verme
tan triste y aprisionada?
¿Qué es lo que quieres de mí?

FERVOR.

Que dejes libres las almas
del tedio y la pesadumbre
que pones en cosas santas.

ALMA

Eso a mí me lo pregunten,
que cuando oídos la daba
[...]

y otras devociones hartas,
imagino que un quintal
cada brazo me pesaba.

En la oración me dormía,
en el rezo bostezaba,
y cada hora del coro
por un año la juzgaba.

Al trabajo de obediencia
iba de muy mala gana,
y si podía escusarme,
jamás lo escrupulizaba.

Confesión y comunión
notable pena me daban,
que la misma flojedad
el aliento me quitaba
para toda acción perfecta
y para las obras santas.

FERVOR.

Muy bien está su merced
con tanto rigor atada;
estése quedita digo,
que si traigo una bardasca,
pondré toda su persona
en su vil sangre bañada.

PUREZA.

¡Con qué gusto habrás oído
el referir tus hazañas,
decir tus grandes proezas
del Alma experimentadas!

ALMA

Gracias a Dios que alumbró
mis tinieblas e ignorancias.

PUREZA.

Incesables gracias [siempre]

le rinde por merced tanta.

ALMA

Ya que Negligencia está
rendida presa y atada,
quiero proponer mis dudas,
para que siendo enseñada
de los dos, siga mi intento
y al dichoso puerto salga
de aquesta navegación,
de mil peligros cercada.

PUREZA.

Lo que hubieres menester
propón, venturosa Alma,
pues de vientos tan contrarios
hoy tu nave se ve salva.

ALMA

Al Divino Sacramento
le debo mercedes tantas,
pues con su aliento he podido
vencer a quien me infestaba.
Pero porque temo ahora
que se acabará la octava
y el comulgar cada día,
que es lo que a mí me animaba,
lo que en penas y fatigas
solamente me alentaba,
lo que daba esfuerzo y brío
en la ocasión más pesada,
y lo que a mí, finalmente,
mayores bienes me causa.
¿Qué haré si mi bien se ausenta?
[...]
¿Cómo lo podré pasar?

FERVOR.

Comulgando muy sin tasa,
cada día, cada hora,
ni aun instante le pasa
sin que le estés recibiendo
muy a menudo en tu alma.
Eso nadie te lo quita
ni nadie te lo embaraza,
nadie lo ve ni censura,

nadie te riñe o te manda
que no comulgues dichosa
y recibas mucha gracia,
haciendo espiritualmente
esta comunión sagrada.

PUREZA.

Antes cierto, muchas veces,
yo digo que más le agrada,
más, digo, que la recibe
el esposo que te ama
con tanto agrado y contento,
y comunica tal gracia,
que aun en la sacramental
pareciera que abundaba.

ALMA

Y aquesta espiritual,
¿cómo la haré que vaya
con tan grande perfección
que pueda ser aceptada
del Señor que se recibe
por deseos en el alma?

PUREZA.

Disposición excelente
y la más aventajada,
la perfección de la vida
continuamente buscada.

FERVOR.

Pero para lo actual,
y estar más dispuesta y santa,
procura tener dolor
de tus pecados y faltas,
y luego, con grande afecto,
desea que entre en tu alma
el divino enamorado
y la deje transformada.
El anhelo de esta unión
es lo esencial en que el Alma
ha de estribar en tal tiempo,
porque es la cosa más alta,
la que te atrae más bienes
y la que a Dios más agrada.
Como en la sacramental,

procura darle las gracias,
que sin duda que ha venido
si le llamabas con ansias,
y nunca viene vacío
de sus dones y sus gracias,
aunque esto es lo de menos,
que Dios solo al Alma basta.

PUREZA.

Y así sólo por su gloria
tú de recibirle trata;
ningún interés criado
te mueva, que es cosa baja
e indigna del corazón
de un alma desengañada,
que sólo pretende y busca
la gloria del que la ensalza.

FERVOR.

¿No sienten los instrumentos?
Pues ya la custodia sacan
para que la vean todos,
y para que todos salgan
de sí mismos de alegría.
¿Cómo no lo sientes, Alma?
Bendice al galán hermoso
que así convida y regala,
y no sólo con su hacienda:
con su persona sagrada,
sus potencias y sentidos,
con su cuerpo y con su alma.

PUREZA.

Engrandecido tal Dios
sea por edades largas.

ALMA

Por eternidades sea
bendita y glorificada
su grande magnificencia
y su bondad ensalzada.

FERVOR.

Alma, para concluir
esta divina enseñanza
de recibir con pureza

este pan que solo sacia,
para que quede perfecta,
dos puntos se me olvidaban.
Y nunca a ti se te olviden,
en tu corazón los guarda.
Son que, cuando comulgares,
el día entero le gasta
en dar por tal beneficio
al Señor debidas gracias,
y esto en las ocupaciones,
que si el Alma está picada,
lo exterior la importa poco,
antes suele espolearla
para que ansíe y suspire
por la quietud deseada.
Y luego, el día siguiente,
andarás muy desvelada,
solícita y cuidadosa,
de aguardar muy preparada
al amante a quien esperas
aposentar en tu casa.
Ya porque le has recibido
o ya recibirle aguardas,
toda la vida andarás
dispuesta y aparejada,
y así llegarás feliz
al cabo de la jornada,
a que te coja la muerte
con virtudes y sin faltas.

ALMA

Y el otro punto, Fervor,
¿por qué no me le declaras?

FERVOR.

Dígatele la Pureza,
que te hablará con más gracia.

PUREZA.

Digo por obedecer
y rendirme a lo que mandas.
El último punto sea,
y no de poca importancia,
que siempre sacar procures
de esta mesa soberana
algún plato provechoso,

mirando lo que tu alma
tiene más necesidad,
y aqueso recoge y guarda.
Que la imitación de Cristo
es el fundamento y basa
donde cargue el edificio
si ha de salir de importancia.
En su santísima vida
verás virtudes tan altas,
que contemplarlas te admire
y te dé gloria imitarlas:
su paciencia, su humildad,
su mansedumbre tan rara,
su compostura y silencio,
virtud tan aventajada,
que ella sola, en su manera,
todas las demás abraza.
Considera a este Señor,
sin hablar una palabra
en medio de tanto oprobio,
malas obras y palabras,
tanto, que el inicuo juez,
con admiración extraña,
cuando le estaba juzgando,
le dijo por qué no hablaba
y respondía por sí
a acusaciones tan falsas.
Si tú pensaras en esto
cuando en algo te culparan,
cierto es que no respondieras
y tan presto te excusaras.
Si has menester obediencia,
la de Cristo fue extremada:
obediente hasta la muerte,
y muerte de cruz amarga.

ALMA

No digas más, que ya estoy
instruida y enseñada
de los dos, con tanto acierto,
y la doctrina es tan alta,
que si yo no la malogro,
me doy por perfecta y santa.

FERVOR.

Este divino manjar

de manera satisfaga
tus sentidos y potencias,
que ya no busques en nada
ni en nadie contento alguno.

PUREZA.

En vano le busca el Alma
fuera de Dios y su ley,
sus consejos y palabras.
Y mira que se hace tarde,
que en la iglesia ya se trata
de la fiesta y comunión.
Pues vamos a celebrarla
con el alma y corazón,
con la mente y las entrañas.
¿Qué haremos de Negligencia,
que todavía está atada?

FERVOR.

Arrojarla en el estanque
para que muera ahogada
o comida de los peces
y otras sabandijas varias.

NEGLIGENCIA.

Esto no tiene remedio;
yo muero desesperada.

FERVOR.

Negligencia, aquesa muerte
admiración no me causa,
que en la noche de la Cena
otro Judas por tal causa ,
dejó su horrenda persona
perdida y desesperada,
y como vengando a todos,
con un lazo a la garganta.

PUREZA.

Despidámonos, que es tarde.

ALMA

Divino manjar del alma,
dulce Jesús encubierto
y descubriendo mil gracias,
recibid los corazones

que quisieran con sus alas
volar para mereceros
y pagar finezas tantas.

PUREZA.
Nuestro poder es ninguno.

FERVOR.
Nuestro saber, ignorancia.

ALMA
Pues admitid los deseos,
que son de amaros sin tasa.

PUREZA.
De serviros y agradaros.

FERVOR.
Y en aquesta mesa sacra
del pan sobresubstancial
comer con pureza tanta
que igualara la de un ángel,
y el serafín la admirara.

ALMA
Al religioso auditorio
que os asiste, sirve y ama,
no como vos merecéis,
que en la tierra no se alcanza...

PUREZA.
Ni aun en el cielo tampoco.
En fin, por dueño os aclama,
por esposo, y por comida
la más dulce y regalada.

FERVOR.
Dalde, pues, vuestros auxilios
y los aumentos de gracia
para que con perfección
os agrade vuestra casa.
Y a mí, que por el trabajo
de estas grandes ignorancias
que en vuestro servicio he escrito
para aquesta santa octava,
hacedme pobre de espíritu,

mansa, humilde y resignada.

PUREZA.

Y yo pido para mí
la virtud que más me falta.

ALMA

Yo, seros muy fiel en todo.

NEGLIGENCIA.

Y yo os suplico que salga
de tan grandes apreturas
de negligencia, y atada.

FERVOR.

Aquí da fin el coloquio
del dulce manjar del alma.

A gloria y honra de Dios Nuestro Señor.